

DIÁSPORAS JUDÍAS CAMINOS EUROPEOS

MUSEO DE HISTORIA DE LOS JUDÍOS

Del 28 de enero al 4 de noviembre de 2018



PATRONAT
CALL DE GIRONA

Colaboran:

Ajuntament



de Girona

aepj

Associació Espanyola d'Estudis
Jueus i de la Història de la
Comunitat Jueva



Diputació de Girona



המסכת הלאומית
המסכת הלאומית
המסכת הלאומית



Generalitat
de Catalunya

1. EUROPA Y LA DIÁSPORA JUDÍA

Las comunidades judías han vivido en Europa de manera continuada durante dos mil años y, a lo largo de todo este tiempo, han formado parte del tejido social y cultural de todos los países, en un paisaje cambiante que ha oscilado entre la integración y la segregación, el encaje y el desencaje, la tolerancia y la discriminación, la oportunidad y la persecución.

Aunque Europa ha sido el hogar para muchas personas judías, en diferentes lugares y en diferentes momentos, la mayoría de estas personas también han mantenido (incluso en los mejores casos) la conciencia de tener otro hogar. La vida judía, el ritual y la oración se mantuvieron orientados hacia el este de manera simbólica y literal: a Jerusalén y a la tierra de Israel.

Estos anhelos, sin embargo, no impidieron que se formaran aquellos «hogares lejos de casa»: comunidades autónomas con sistemas de autogobierno muy desarrollados, con un fértil diálogo cultural entre la comunidad judía y la sociedad en la que vivían. En determinados momentos, cuando las circunstancias lo permitieron, los judíos ocuparon puestos de poder, tuvieron autoridad dentro del gobierno y participaron en la vida cultural europea. Esto ha sido más evidente en la era moderna, después de la Ilustración judía (Haskalá) y, sobre todo, cuando empezaron a desaparecer los guetos en muchos lugares de Europa del Este.

Más de un millón de personas judías viven actualmente en Europa. Forman parte integrante de la Europa multicultural y participan activamente en casi todos los aspectos de la vida ciudadana y pública de los países donde viven. La contribución del judaísmo a las artes y las ciencias en Europa sigue siendo muy intensa. Sin embargo, la memoria del siglo XX aún persiste y hace evidente la necesidad de mantener continuamente la tolerancia y la comprensión mutua entre las comunidades judías y sus vecinos.



Hagadá de Barcelona. Cataluña y Provenza, siglo XIV
British Library, Ms. Add. 14761

2. LA VIDA EN COMUNIDAD

En todas partes donde se establecieron, las comunidades judías organizaron sus vidas alrededor de una estructura propia, que tenía una organización, unas instituciones y unos poderes que variaban y se perfilaban diferentemente, debido tanto a factores externos como internos.

Allí donde se les permitía vivir, a menudo estaban confinados en una calle concreta (como la Judengasse de Fráncfort) o gueto (el nombre proviene del barrio judío de Venecia, llamado así desde 1516). En Cataluña los barrios judíos recibían el nombre de calls.

También hay que tener en cuenta la voluntad de las comunidades de vivir agrupadas para poder cumplir con su judeidad, ya que sus costumbres tradicionales requerían de servicios y espacios que sólo podía proporcionar un entorno comunitario. Estos espacios propiamente judíos eran la sinagoga, el micvé, el talmutorá, pero también los talleres y tiendas de un tipo concreto de profesionales (como zapateros, tejedores, etc.) o los hornos, el matadero y la carnicería que aseguraban el cumplimiento de las leyes dietéticas. Esto era así sobre todo en las ciudades de Europa occidental, entre ellas, las poblaciones de la Cataluña medieval.

La vida en el Ghetto de Venecia en el siglo XVI

Mapa de Venecia, de Frans Hogenberg. 1572
Biblioteca Nacional de Israel, CT. 219



La condición que ostentaba Venecia como centro de la cultura impresa dio lugar a un intercambio constante de ideas entre judíos y no judíos. También había médicos, rabinos, poetas, y filósofos de renombre. Shylock, el prestamista judío de El mercader de Venecia de Shakespeare, habría vivido en el gueto.

Desde el siglo XIII hasta el XVIII, las leyes de toda Europa exigían a los judíos vestir, en público, una ropa distintiva o llevar insignias de un color particular: una rodela amarilla y roja en la Cataluña del siglo XIV, o un sombrero rojo en el caso de Venecia a partir de 1500.

Desde el siglo XIII hasta el XVIII, las leyes de toda Europa exigían a los judíos vestir, en público, una ropa distintiva o llevar insignias de un color particular: una rodela amarilla y roja en la Cataluña del siglo XIV, o un sombrero rojo en el caso de Venecia a partir de 1500.

El gueto de Venecia estaba lejos de ser homogéneo. Las comunidades judías italianas, catalanas, castellanas, portuguesas, alemanas y las de levante tenían cada una su propia sinagoga.

Los *pinkasim*: unos protocolos comunitarios

Pinkas de Fráncfort. 1552-1802
Biblioteca Nacional de Israel, Ms. Heb. 662=24

Las comunidades judías europeas, especialmente entre los siglos XIV a XVIII, dejaron registros de tratos financieros, actas de reuniones, normas judiciales, decisiones ejecutivas, resultados de votaciones y promulgaciones comunales en unos libros llamados *pinkasim* (libros de registro o protocolos). El *pinkas* de una comunidad era su crónica y, en cierto modo, la representación viva de la propia comunidad. La calidad

sacrosanta los *pinkasim* hizo que un prominente rabino alsaciano del siglo XVI dejara constancia de este chiste: «Si los diez mandamientos se hubieran registrado en el *pinkas* de la comunidad, nadie los habría violado».

También en Cataluña las comunidades judías llevaban registros de las actividades internas (social, política y financiera) de la comunidad.

El *pinkas* de la imagen proviene de Fráncfort del Meno y es uno de los documentos más antiguos y extensos que han sobrevivido de la Europa moderna; el libro cubre el periodo de 1552 a 1802 y contiene unas 500 páginas. Está escrito en una mezcla de hebreo y judeo-alemán. Los judíos vivieron con continuidad en Fráncfort durante casi 900 años. En los años en que se redactaba este *pinkas*, Fráncfort era la comunidad más destacada de Renania y la primera en representación de la cultura asquenazí.



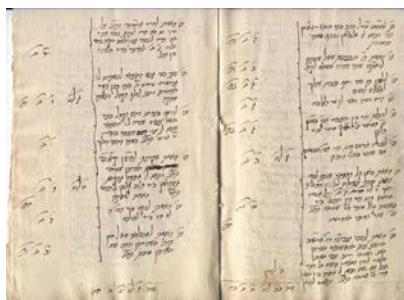
Mapa de Fráncfort, de Frans Hogenberg. Colonia, Georg Braun, 1574
Biblioteca Nacional de Israel, 2=YAH. C 1909

En el mapa de Fráncfort podemos ver cómo era la Judengasse: es la calle circular en la parte este de la ciudad.



Cuaderno de cuentas de Jucef Zabara, colector del clavarío de la comunidad judía de Gerona, 1443
Copia facsímil (Archivo Histórico de Gerona, fondo Notarial Gi-2, vol. 212, f. 8 y f. 9)
Museo de Historia de los Judíos, Gerona

Otro ejemplo magnífico es el libro de cuentas de Jucef Zabara, datado a mediados del siglo XV y conservado entre los documentos hebraicos del Archivo Histórico de Gerona. Se trata de un elemento excepcional, que proporciona mucha y buena información sobre el sistema fiscal y organizativo de las comunidades judías de la Cataluña medieval, concretamente, de las comunidades de Gerona y Castelló d'Empúries.



Las comunidades judías tenían sistemas de autogobierno con capacidad de legislar y dirigir los asuntos internos. A veces, se unían para formar consejos regionales, como el Consejo de los Cuatro Países, que funcionó durante casi doscientos años, hasta el 1764, dentro de la Confederación de Polonia y Lituania. En Cataluña, las agrupaciones de aljamas recibían el nombre de «colectas» y tenían finalidades básicamente fiscales: su función era recaudar unitariamente los impuestos y transferirlos también unitariamente a los poderes cristianos que se los exigieran.

A pesar de la segregación y la autonomía religiosa y cultural, en todos los períodos históricos y en todas las regiones, las comunidades judías fusionaron elementos de la cultura local con sus propias tradiciones: para componer música, en la arquitectura, en las maneras de vestir, de cocinar y en el lenguaje, elementos que reflejan bien la característica híbrida de la cultura judía.

Igualmente, las culturas no judías asimilaron algunos aspectos, sobre todo culturales, pero quizás también materiales, y sociales, de la tradición judía con la que coexistieron durante muchos siglos. En definitiva, la interacción y las influencias en los modos de vida tenían lugar desde los dos lados, y ésta es una de las bases de la riqueza de Europa: su importante diversidad cultural.

Un contrato matrimonial (*ketubá*)

Ketubá. Roma, Italia. 1797
Biblioteca Nacional de Israel, Ms. Heb. 901.331=1

Desde tiempos antiguos, la *ketubá* (contrato judío prenupcial) se redactaba ante la pareja de novios, y servía para dar protección y seguridad económica a la novia. A lo largo de los siglos, estos documentos, escritos en arameo, a menudo contenían representaciones artísticas que reflejaban el estilo y el color locales.

La *ketubá* de la imagen es de Roma y está fechada en 1797. Las ornamentaciones que rodean el texto principal del contrato incorporan tanto versos en hebreo como motivos italianos.



Ketubá, Tudela, 18 de agosto de 1300
Copia facsímil (Archivo Real y General de Navarra)
Museo de Historia de los Judíos, Girona

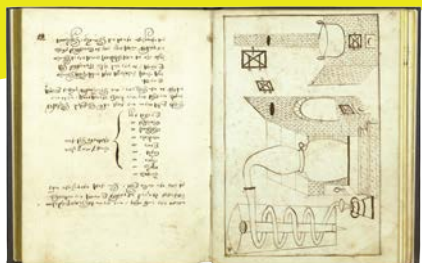


En Navarra, en Castilla y en la Corona catalanoaragonesa, se han conservado algunas *ketubás* muy interesantes, fechadas todas entre los siglos XIII y XV. No presentan muchas ornamentaciones, pero son objetos muy importantes para conocer la condición de las mujeres en el matrimonio judío, sus nombres, y sus historias de vida. La que vemos aquí es una reproducción facsímil de una *ketubá* de la ciudad de Tudela.

Recetario de licores

Mittheilung der Neusten und Vortheilhaftesten Practischen Destilleur Kunst und Liqueurfabrikation (Comunicado sobre las ventajas más recientes en la práctica del arte de la destilación y producción de licores). 1800

Biblioteca Nacional de Israel, Ms. Heb. 28°8519.



Una de las maneras por las cuales los judíos interactuaron más ampliamente con la sociedad fue a través de oficios o trabajos que proporcionaban un contacto directo con el público. Un ejemplo curioso, generalizado en la onfederación de Polonia y Lituania en la era moderna, fue la producción y venta de alcohol. En los países del este de Europa, los terratenientes a menudo solían arrendar estos derechos a los taberneros judíos. Este libro de destilación del 1800 contiene recetas, en idish, para elaborar bebidas alcohólicas. Confederación de Polonia y Lituania en la era moderna, fue la producción y venta de alcohol. En los países del este de Europa, los terratenientes a menudo solían arrendar estos derechos a los taberneros judíos. Este libro de destilación del 1800 contiene recetas, en idish, para elaborar bebidas alcohólicas.

La lealtad al gobierno

Sidur. Hungría, 1915
 Biblioteca Nacional de Israel, 92 B 4820=0



Muchos judíos de Europa sirvieron en el ejército, en algunos casos por lealtad al gobierno local y en otros porque fueron reclutados por la fuerza. En el caso del libro de oración de este soldado, la motivación parece ser por lealtad, ya que encontramos una oración escrita, dedicada al bienestar del monarca gobernante. Rezso Geschwind, soldado judío del ejército austrohúngaro durante la Primera Guerra Mundial, llevaba este libro de oración encima, durante el periodo de guerra y su cautiverio en Siberia.

3. CAMINOS JUDÍOS

Una diáspora (del griego διασπορά, dispersión) es la situación en la que **se encuentra una** población dispersa que mantiene una memoria colectiva sobre un lugar de origen compartido. En el caso de las comunidades judías, la tierra original y simbólica es la Tierra de Israel (Eretz Israel). La primera gran diáspora judía se produjo debido a la destrucción del Templo de Salomón por el rey babilonio Nabucodonosor, en el 597 antes de la era común, y supuso la dispersión de un gran contingente de población desde Judea hacia Babilonia. El exilio en Babilonia supuso, curiosamente, una gran productividad intelectual, y la cultura judía que floreció durante ese tiempo fue muy grande, muy importante, y muy destacada.

Después de la destrucción del Segundo Templo de Jerusalén en el año 70 de la era común, con la represión que el ejército romano impuso sobre la población sublevada de la provincia llamada Palestina, emergieron importantes núcleos judíos en todo el Mediterráneo. Con el ascenso del Islam en el siglo VII, los habitantes judíos de diferentes zonas cayeron bajo dominación musulmana o cristiana. Cada una de estas culturas influyó la evolución de las respectivas comunidades judías que había establecidas en su territorio.

En el siglo X surgieron dos importantes centros culturales judíos en Europa: al-Ándalus (o la Hispania musulmana) y la Renania; estos dos territorios serían conocidos a las fuentes hebreas como Sefarad y Ashkenaz respectivamente. Estas comunidades tuvieron que enfrentarse a diferentes persecuciones: las invasiones de los almohades y de los almorávides, en el entorno islámico; las Cruzadas, la Inquisición, las acusaciones de asesinatos rituales, las masacres locales y nacionales y las expulsiones. En los reinos hispánicos, los momentos más duros fueron 1391, con grandes ataques, y 1492, con la expulsión. Después de esto, muchos llegaron al norte de África, al sur de Francia, a Holanda y a Italia, pero principalmente se dirigieron al Imperio otomano y, más tarde, al Nuevo Mundo. En estos puntos se formaron las comunidades judías denominadas «sefardíes», que tuvieron bastante incidencia en las políticas de sus países de establecimiento (Marruecos, Holanda, Turquía, etc.). La mayoría de ellas ha sobrevivido hasta hoy en día, manteniendo costumbres, tradiciones y lenguas propias de sus países de origen.

Actualmente, algunas familias conservan los nombres y los patronímicos propios de los tiempos en que habitaban Cataluña, y mantienen este sentimiento de tener un origen hispánico y catalán. Es el caso de los Saltiel o els Lobel, o bien de los Gerondí, Barceloní, Tarraconí o Tortosí con referencias claras a las ciudades de donde la familia es originaria.

4. HACIA EL MUNDO MODERNO

A mediados del siglo XVI, después de la expulsión de los reinos hispánicos, las tierras otomanas y la Confederación de Polonia y Lituania fueron los nuevos centros emergentes de la vida judía europea. Pronto los ataques y pogromos periódicos hicieron que los judíos se siguieran moviendo en todas direcciones, buscando huir de las masacres y del acoso constante.

A finales del siglo XVIII, la Confederación de Polonia y Lituania fue repartida entre Rusia, Prusia y Austria, países que experimentaban en aquellos momentos la llegada de la modernidad. La emancipación de la mayoría de las comunidades judías de la Europa occidental y central a mediados del siglo XIX les otorgó derechos individuales como ciudadanos y esto también conllevó cambios dentro del propio tejido de la vida comunitaria religiosa judía. Nuevas filosofías, como la de Moses Mendelssohn (1729-1786) y su círculo de Berlín, intentaron armonizar el judaísmo con los principios de la Ilustración, a través de la llamada *Haskalá* o Ilustración judía. Esto, añadido a una gran implicación en los valores cívicos, condujo a una reforma del judaísmo que produjo cambios significativos en la liturgia y la práctica. Los opositores a estas reformas y modernizaciones (conocidos como ortodoxos, y residentes sobre todo en Alemania y Austria-Hungría) apostaron, en cambio, por mantener el compromiso con las formas tradicionales de la ley y la vida judías. El extremismo religioso y espiritual de algunos sectores llevó a la formación de grupos ultraortodoxos, conocidos como *jasidim*, *maskilim*, *misnagdim*, movimientos reformistas que cambiaron en gran parte la manera de vivir y de comportarse de muchas de las poblaciones judías de Europa del Este.

Talmud de Bomberg

Talmud de Babilonia, publicado por Daniel Bomberg, Venecia, 1548
Biblioteca Nacional de Israel, Ms. Heb. 174.2=24

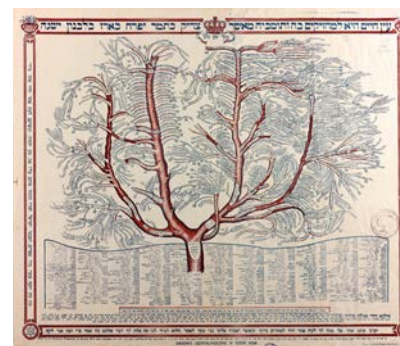


En el siglo XVI, Venecia destacó como uno de los centros más influyentes de imprentas en hebreo, como las casas Bomberg, Giustiniani y Bragadini. Estas imprentas fijaron el modelo de la presentación tipográfica del Talmud (entre otros textos), modelo que perduraría a lo largo de los siglos.

El Talmud es la obra maestra formativa y cultural del judaísmo rabínico, la fuente sin precedentes de la ley y la tradición judías. Fue compilado entre los siglos II y VI y está escrito en hebreo y arameo. En palabras de Heinrich Heine (1797-1856), el Talmud es una «patria portátil» para el pueblo judío.

Genealogía de un movimiento

Árbol familiar de Baal Shem Tov. Varsovia, 1927
Biblioteca Nacional de Israel, L 413



El movimiento jasídico fue un movimiento místico y espiritual, originario del oeste de Ucrania a mediados del siglo XVIII. Su fundador fue el carismático rabino Baal Shem Tov (1698-1760), conocido por la mayoría de los judíos religiosos como «el Santo Baal Shem». A través de sus discípulos, el movimiento se extendió por la Europa del Este, desarrollando diferentes tribunales jasídicos, cada uno con doctrinas y dinastías únicas.

Este árbol, de Mikhel Leib Rosenfeld (Oradea Mare, Rumania), representa la genealogía del movimiento jasídico. El tronco lleva el nombre del Baal Shem Tov; en las ramas más grandes están los nombres de sus discípulos más destacados, y así sucesivamente a través de las generaciones. Alrededor del árbol hay versículos bíblicos que mencionan árboles como símbolos de vida y resistencia.

En el territorio ruso, la presencia judía estaba restringida al llamado *Chertá Osédlosti* (Zona de Asentamiento), un distrito que se extendía desde el Báltico hasta el mar Negro. Aquí la población judía aumentó drásticamente durante el siglo XIX, hasta constituir casi la mitad de los judíos de todo el mundo. A finales del siglo XIX, debido a los pogromos y situaciones extremadamente adversas, millones emigraron hacia el oeste, principalmente hacia los Estados Unidos y también a América del Sur. Pero los que se quedaron se secularizaron y desarrollaron una nueva identidad cultural, patente en la aparición de literatura secular en hebreo e *ídish*, y en un giro judaizante de las nuevas políticas e ideologías revolucionarias universalistas. El distrito fue definitivamente abolido con la caída del régimen zarista, en 1917, y con la reconstitución de Polonia y de los estados bálticos. Una generación más tarde, la mayor parte de esta población fue eliminada en el Holocausto. Pasado el horror nazi, buena parte de los supervivientes se encontraron atrapados tras el Telón de acero. No fue hasta la década de 1990 que cientos de miles de judíos soviéticos pudieron, finalmente, emigrar a Israel.

Dice la Biblia que cuando el rey Salomón inauguró el Templo de Jerusalén, en el siglo X antes de la era común, lo hizo con la esperanza de que, incluso en el exilio, los israelitas rezarían al Señor «en dirección de esta tierra que diste a sus antepasados, y de la ciudad que escogiste, y del templo que te he construido» (I Reyes 8:48). Lo cierto es que rezar en dirección al este, hacia Sión (nombre bíblico de Jerusalén) ha sido siempre una práctica universal para los judíos. Jerusalén es una ciudad de gran importancia para muchas religiones, ha sido siempre el centro simbólico del mundo judío y así ha unido gente dispersa por todo el mundo.

A lo largo de casi 2.000 años, desde la destrucción final del Templo y durante el tiempo de exilio, el pueblo judío ha ido desarrollando varios rituales para recordar Jerusalén: las observancias propias del Templo se mantuvieron vivas en la distancia; la arquitectura de las sinagogas, siempre que se podía, reflejaba la estructura del Templo; se fijaron días de ayuno y de duelo por el Templo destruido; Jerusalén se mencionaba en los rituales festivos para expresar momentos de máxima alegría; poetas e intelectuales judíos de todo el mundo anhelaban la sagrada Tierra de Israel (*Eretz Israel*) y la cantaban en sus textos y poemas.

En apoyo de los *refuseniks* soviéticos

Fotografía del Fondo de la familia Sharanski
Central Archives for the History of the Jewish People, P333

En esta foto vemos mujeres jóvenes que hacen campaña para la liberación de *refuseniks* soviéticos (ciudadanos judíos a quienes se les negaba el derecho de abandonar la URSS y de emigrar a Israel), entre ellos Natán Sharanski (Donetsk, 1948), que fue acusado de alta traición por su activismo y, con el tiempo, se convirtió en una persona pública prominente en Israel.



Las doce tribus de Israel

Mapa manuscrito a color. Vilna, principios del siglo XIX
Biblioteca Nacional de Israel, Pal 1001 - D3 (Pas.); Laor 887

Este mapa, probablemente copiado de un dibujo hecho por el Gaón de Vilna (gran erudito del Talmud y de la Cábala, y una de las mayores autoridades rabínicas del judaísmo), muestra los límites de las doce tribus de Israel según la división descrita en el libro bíblico de Josué.

El Gaón de Vilna no había estado nunca en Israel y por eso el mapa representa el significado simbólico de la tierra, más que su geografía real.



Hagadá de Leipnik. Manuscrito iluminado. Darmstadt, 1733
Biblioteca Nacional de Israel, Jerusalén, Israel Ms. Heb. 8°983

La Hagadá está formada por oraciones, himnos y **recitaciones** que conforman el guión del *séder* o cena de la Pascua judía, una comida ritual en la que los judíos de todo el mundo recuerdan y cuentan la historia de la salida del pueblo judío de Egipto, el fin de la esclavitud y la libertad. La Hagadá contiene más ilustraciones que ningún otro texto sagrado del judaísmo. Al terminar la cena, los participantes exclaman: «El año que viene, en Jerusalén». Así expresan su fe en su eventual retorno a la patria y en poder llevar la ofrenda pascual al templo reconstruido, tal como se representa en esta ilustración del Templo de Jerusalén.



Una Hagadá no tradicional

Hagadá del movimiento Halutz. Varsovia, 1937
Biblioteca Nacional de Israel, 37 A 1201

El texto de esta Hagadá se desvía mucho del **texto tradicional**. Esta compilación en hebreo e *idish* fue hecha por miembros del movimiento juvenil sionista Halutz (pionero) en 1937 y quiere reflejar sus rituales reinventados de Pascua, su deseo apasionado de retornar a Sión y sus ideas sobre la creación de una nueva cultura judía basada en la modernidad de los valores seculares, en aquellos momentos ya arraigados en la tradición judía.

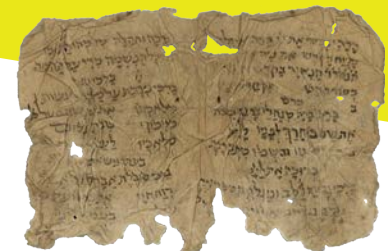


A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la Europa del Este fue testigo del auge de muchos movimientos juveniles que aspiraban a crear un hogar judío en su patria histórica. Muchos de estos movimientos promovían una forma de vida agraria y formaron a jóvenes para convertirse en agricultores y vivir en comunas llamadas *kibbutzim* en Palestina. Halutz, fundada en 1905 y con sede en Varsovia, tenía 100.000 miembros en 25 países de todo el mundo antes de la Segunda Guerra Mundial.

Fragmento de un poema manuscrito

Fragmento de «Bendita sea la emanación del Santo Espíritu» de Yehudah Halevi
Biblioteca Nacional de Israel, Ms. Heb. 8°1800/7

A pesar de las comodidades de su **vida en la Península Ibérica** y su éxito personal y profesional en las diferentes ciudades donde vivió y trabajó, Yehudah Halevi (ca. 1070/75-ca. 1141) anhelaba Jerusalén, tema de algunos de sus poemas más evocadores. Finalmente, decidió emprender el peligroso viaje a Tierra Santa, pero murió poco después de llegar a sus costas. Estos versos corresponden a una de las odas más famosas de Yehudah Halevi dedicadas a Jerusalén, traducida al inglés por Nina Salaman:
« Mi corazón está en el este, y yo estoy en el más remoto oeste. ¿Cómo puedo saborear la comida?
¿Cómo tiene que ser dulce para mí? »



El surgimiento de una nueva ideología política y social, el nacionalismo, hizo que se empezara a debatir como las minorías podían ser integradas plenamente dentro de las naciones europeas. Así se consiguió que, en muchos lugares, los judíos fueran aceptados como ciudadanos con igualdad de derechos. Pero hacia finales del siglo XIX, por incidentes de marcado carácter antisemita como el Caso Dreyfus (el capitán francés de origen judío acusado y procesado por traición en Francia) quedó claro que incluso el judío más asimilado podía seguir siendo considerado forastero, y esto despertó el deseo de establecer un estado nación propio, en aquella que se consideraba la «tierra de origen» del pueblo judío. A partir de ahí fue creciendo el número de judíos europeos que se trasladaron a la Tierra Prometida.

Todos estos elementos convergieron en 1897 con el establecimiento de un movimiento político estable, el Sionismo, encabezado por el periodista e intelectual austríaco Theodor Herzl. El movimiento nacionalista judío alcanzó sus aspiraciones con el establecimiento del Estado moderno de Israel en 1948, pero no antes de que los nazis implementaran el horror de lo que denominaron «la solución final a la cuestión judía».

Theatrum Terrae Sanctae et biblicarum historiarum : cum tabulis geographicis aere expressis
avctore Christiano Adrichomio Delpho (Christiaan van Adrichem, 1533-1585). Colonia, ca. 1533
Biblioteca E. E. Schalit del Instituto de Estudios Nahmánides

Christian Kruik van Adrichem, un fraile católico nacido en los Países Bajos, es el autor de diversas obras de temática sobre Tierra Santa y Jerusalén, entre finales del siglo XVI y los primeros años del siglo XVII, como este *Theatrum*. La obra incluye diferentes mapas idealizados de la dispersión de las doce tribus de Israel en la Antigüedad, un tema muy recurrente en el pensamiento cristiano de la Europa moderna.



6. EL VIAJE DE EXILIO DE MOSÉ BEN NAHMÁN

Antes de que se produjeran los grandes ataques y las violencias extremas contra las comunidades judías hispánicas, y antes de que se dictara el decreto de expulsión de 1492, algunos judíos de Cataluña ya habían optado por hacer *aliá* (migración) hacia Tierra Santa, buscando cumplir con el mandamiento (*mitzvá*) de morir en la que llamaban *Eretz Israel* (la Tierra de Israel). Éste fue el caso del gran Nahmánides, el rabino de Girona que hacia el 1263, y ya con más de 60 años, decidió salir de la ciudad donde había nacido y vivido toda la vida, para establecerse en «la Tierra Santa de Israel». Su nombre hebreo era Mosé ben Nahmán, y en su tiempo era conocido también con el nombre catalán de Bonastruc ça Porta. El apelativo de Nahmánides es posterior, y proviene de la denominación latina. Y en el mundo judío se le conoce también actualmente con el acróstico de su nombre: RaMBaN.

Mosé ben Nahman (ca. 1194-ca. 1270) es, sin lugar a dudas, uno de los personajes más relevantes de la historia judía medieval. Fue rabino, talmudista, cabalista, exegeta y poeta, y se ganó un gran respeto entre sus contemporáneos por sus estudios, por sus grandes conocimientos y por su condición de líder espiritual y religioso. Mantuvo una excelente relación con el rey Jaime I, con quien le unían lazos de amistad y también profesionales: muy probablemente actuó de consejero real para los asuntos de las aljamas catalanas, por lo que el rey le otorgó pagos, rentas y beneficios a lo largo de su vida. Formaba parte de la corte y con ella mantenía unas relaciones estrechas, continuadas y provechosas. Algunos cronistas judíos aseguraron, tiempo después, que el rey Jaime «era un rey muy sabio, y que era de él [referido a Mosé ben Nahmán] que le venía la sabiduría».

El verano de 1263, el monarca convocó, en el Palacio Real, la famosa Disputa de Barcelona (dialéctica pública entre cristianos y judíos). Nahmánides encabezaba la delegación judía y el fraile converso Pol Crestiá, la de los cristianos. La documentación hebrea que ha llegado hasta nuestros días describe como Mosé ben Nahmán defendió el judaísmo de forma magistral y asegura que el rey elogió sus dotes como orador.

Poco después, y con la voluntad de cumplir el precepto de viajar a la Tierra de Israel, abandonó Girona para visitar Jerusalén. Hay quien defiende que el Maestro de Girona fue expulsado de la ciudad y de Cataluña por el rey don Jaime, como condena por haber blasfemado en contra del cristianismo. Esto, sin embargo, es puesto en duda por todo un sector de historiadores, que consideran muy improbable que una personalidad como Mosé ben Nahmán, tan respetado por doquier, fuera represaliado por defender el judaísmo. Es cierto que los frailes dominicos lanzaron una acusación grave contra él, e instigaron al rey para provocar su expulsión, pero una nueva interpretación de los hechos históricos apunta a que el rey anuló cualquier sentencia y cualquier proceso que fuera en contra del Maestro gerundense; así que Mosé ben Nahmán se habría marchado de Girona por su propia voluntad y habría emprendido una diáspora deseada, con la intención de cumplir con un mandato divino y con un sentimiento de anhelo por el retorno a la Santa Tierra de Israel.

El Maestro de Girona murió en la Tierra de Israel, en la ciudad de Acre, o quizás Haifa, rondando el año 1270. Allí debió ser donde se «cavó la fosa» a la que alude en una de las cartas enviadas a su hijo, que estaba en Girona. La carta aparece impresa en la última página de una edición veneciana (1595) de su libro titulado *Torat ha-Adam*, ejemplar que se puede ver en la vitrina. Su lectura permite captar la añoranza del Maestro de Girona por su ciudad y muestra la situación dramática (para los judíos) de la Jerusalén de aquellos tiempos.

*« Que el señor te bendiga, Nahmán, y que puedas ver Jerusalén próspera y conseguir los hijos de tus hijos.
Que tu mesa sea como la mesa de nuestro padre Abraham.*

Te escribo esta letra desde Jerusalén, la ciudad santa, donde, alabado sea Dios, Roca de mi salvación, llegué sano y salvo el 9 de Elul y donde hice estancia sin tropiezo hasta el día siguiente de Yom Kipur. He tomado la decisión de ir a Hebrón, la ciudad donde están las tumbas de los Patriarcas, para postrarme ante ellas y, Dios mediante, cavarme allí una fosa.

De esta tierra ¿qué os voy a decir? El abandono y el arrasamiento son enormes. Parece, incluso, como si siguieran un principio general: cuanto más sagrado del lugar, más asolado. Jerusalén está más arrasada que ningún otro lugar; Judea, más que la Galilea. Sin embargo, a pesar de sus ruinas es una hermosa tierra.

Jerusalén ahora debe de tener unos dos millares de habitantes, de los cuales unos trescientos son cristianos que escaparon de la espada del sultán, y no hay ningún judío en la ciudad, pues los unos huyeron en el instante que llegaron los tártaros y los otros fueron muertos a espada. Sólo quedan dos hermanos tintoreros que compran tinte al gobernador. Es en su casa, pues, donde [algunos judíos] se reúnen el sábado con la intención de formar el minian para la oración.

Nosotros les instamos a buscar alguna otra casa, y hemos encontrado una medio derribada que tiene columnas de mármol y una arcada espléndida. La hemos destinado a sinagoga. El caso es que la ciudad está abandonada y todo el que quiere apropiarse unas ruinas lo puede hacer. Les hemos hecho una donación para que la vuelvan a poner en buen estado, cosa que ya han empezado a hacer; también han enviado a alguien a Siquem para que traiga los rollos de la Torá que llevaron allí cuando llegaron los tártaros, pero que eran de Jerusalén. Levantarán, pues, una sinagoga para rezar en ella, pues son muchos los que de Damasco, de Alepo, de Egipto y de todas las regiones de esta tierra vienen continuamente a Jerusalén para poder ver el [lugar del] Templo y para llorar por él.

Que Aquel que nos ha considerado dignos de ver Jerusalén en ruinas también nos lo considere para contemplarla reconstruida, reparada y llena de gloria de la presencia Divina. Y que tú, hijo mío, con tu hermano y toda la familia, podáis ver la prosperidad de Jerusalén y la restauración de Sión, como desea su padre, que se angustia y suspira, pero mira y se alegra.

Mosé ben Nahmán

Saluda de mi parte a mi hijo y discípulo rabino Mosé, hijo de tu tío Salomón. Dile que he subido al monte de los Olivos, frente al monte del Templo, que está muy cerca; están separados sólo por el valle de Josafat. Allí, frente al [lugar del] Templo, he leído los versos que escribió con tanto sentimiento y he llorado abundantemente.

*Ojalá que el que hizo habitar su nombre en el Templo os guarde y os dé paz abundante, y la dé también a la honorable y santa comunidad de vuestra ciudad. Que vuestra paz y vuestro bienestar os duren para siempre.
Amén»*

Torat ha-Adam de Mosé ben Nahmán. Venecia, Imp. de Giovanni di Gara, 1595
Copia facsímil

Museo de Historia de los Judíos, Girona

Las comunidades judías se regían internamente por normativas religiosas y rituales, muchas de las cuales eran compiladas en libros que las familias tenían en casa y que eran consultados con mucha asiduidad y pasados de generación en generación. Un ejemplo era este texto escrito por el gran rabino gerundense Mosé ben Nahmán, en el siglo XIII. Se trata de una compilación de normas rituales dirigidas a llevar una conducta judía ejemplar y de acuerdo con la ley de Moisés. El título *Torat ha-Adam* significa la ley del hombre. El libro del Maestro de Girona formaba parte de las pequeñas (o no tan pequeñas) bibliotecas particulares de la judería, y así lo hemos encontrado mencionado en varios documentos medievales, tales como inventarios y testamentos de personas judías de la ciudad. En la vitrina se muestra la réplica de un ejemplar impreso en Venecia en el siglo XVI y es de notar, según se ve en la primera página, que pasó por la censura eclesiástica sin problemas.

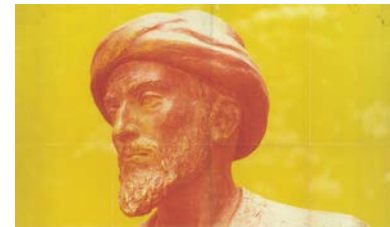


A lo largo de generaciones la erudición judía ha florecido en Europa, con destacadas personalidades; su influencia se ha extendido mucho más allá del mundo judío y ha contribuido de muchas maneras al avance de la cultura y al progreso de la sociedad. La migración, la necesidad de sobrevivir y de adaptarse a nuevos entornos, y el hecho de ser personas tanto «de dentro» como «de fuera» son hechos que quizás ayudaron a crear las condiciones para la innovación, la creatividad y la voluntad de desafiar las normas.

Ya desde la antigüedad, el pueblo judío ha contribuido a la mejora de la literatura europea con la traducción, por ejemplo, de la Biblia hebrea al griego y al latín. Poetas y estadistas judíos de los siglos XI y XII son ejemplos destacados de la profunda influencia mutua entre la cultura judía y la musulmana durante la época dorada de al-Ándalus. En el Renacimiento, hay presencia judía en el progreso de la medicina, la astronomía, las ciencias y la impresión. Después de la emancipación y la Ilustración, las contribuciones judías al arte y la literatura, la ciencia y la tecnología europeas aumentaron de manera muy destacada, y algunas personas obtuvieron reconocimiento internacional. Son, pues, muy destacables las aportaciones a la cultura y al saber de algunas personalidades judías, hombres y mujeres, de diferentes épocas y lugares de Europa.

Rabí Moisés ben Maimón (Rambam o Maimónides), 1135-1204

Nacido en Córdoba, su familia huyó de los Almohades cuando él era muy joven y se instalaron en Egipto. Maimónides fue un destacado filósofo judío y también maestro en otras disciplinas como la astronomía y la medicina. La mayoría de sus trabajos, y sobre todo su gran obra, *Mishné Torá*, son fundamentales en la ley y jurisprudencia judías. Su principal tratado filosófico es *La guía de los perplejos*, escrita en árabe.



Mishné Torá, ca. 1350
Biblioteca Nacional
de Israel, Ms. Heb.
4°1193
Manuscrito
profusamente ilustrado
del gran tratado de
Maimónides sobre la
ley judía.



Maimónides según el escultor Amadeo Ruiz Olmos. Córdoba, 1964
Archivo de imágenes de la Biblioteca Nacional de Israel

Isaac Bashevis Singer, 1904-1991

Nacido en Leoncin, cerca de Varsovia (en aquel momento parte del Imperio Ruso), Singer era hijo y nieto de rabinos y hermano del novelista Israel Joshua Singer (1893-1944) y de la escritora Esther Kreitman (1891-1954). Creció en el barrio judío de Varsovia, donde se hablaba el *ídish*, en un escenario de pogromos recurrentes, y estudió en el seminario de esta ciudad. En 1935, ante el auge del nazismo y su amenaza para los judíos polacos, emigró a los Estados Unidos, donde comenzó a escribir como periodista y columnista en el diario *The Daily Forward* (escrito para los judíos de Nueva York en lengua *ídish*). Con esta lengua escribió casi toda su obra, por la que recibió en 1978 el Premio Nobel de Literatura. Murió en Miami.

La Señora, Gracia Mendes Nasi, 1510-1569

Una rica mujer de negocios judía, nació en Portugal en una familia de conversos provenientes de Castilla. Los judíos convertidos a la fuerza al catolicismo a menudo seguían practicando en secreto el judaísmo y de ahí que se encontraran bajo la amenaza constante de la Inquisición. La vida y los asuntos internacionales de Doña Gracia la llevaron a viajar a Amberes, donde montó una red secreta que ayudó cientos de conversos a escapar de la Inquisición, transportándolos en sus barcos de especias hacia la seguridad del imperio Otomano, donde los judíos eran acogidos. Vivió en Ferrara y en Venecia, y se estableció finalmente en Estambul.



Reproducción de un medallón de plata de Pastorino de Pastori, 1553
Biblioteca Nacional de Israel, Schwad 02 14 59

Baruch Spinoza, 1632-1677

Filósofo holandés de origen hispano-portugués, procedía de una familia conversa que volvió al judaísmo tras alcanzar Amsterdam. Fue uno de los filósofos racionalistas más importantes del siglo XVII, y estableció las bases de la Ilustración y de la crítica bíblica moderna. Sin embargo, fue rechazado y condenado al ostracismo por la comunidad judía debido a sus ideas polémicas sobre la naturaleza divina.



Retrato de Baruch Spinoza
Biblioteca Nacional de Israel,
Schwad 02 21 166

Postal que reproduce una pintura de Samuel Hirszenberg. 1907
Biblioteca Nacional de Israel, Colección de postales, TM 8* 739



En la pintura *Spinoza excomulgado*, de Samuel Hirszenberg (1865-1908), se puede ver al filósofo caminando por una calle ante la mirada de reprobación de unos judíos religiosos.

Glückel de Hamelin, 1646-1724

Nacida en Hamburgo, murió en Metz (Lorena). Fue una mujer de negocios comprometida, comerciante, que dirigió una fábrica y mantuvo a sus 14 hijos, mientras llevaba un diario personal que nos deja entrever cómo era la vida ordinaria de una viuda judía del siglo XVII y principios del XVIII en la región de Renania. Sabemos que entre sus descendientes se incluyen figuras como el poeta Heinrich Heine (1797-1856), la activista social Bertha Pappenheim (1859-1936), y el rabino Samson Raphael Hirsch (1808-1888). Los diarios de Glückel son una auténtica joya para el estudio de las historias de vida de las mujeres europeas de la época moderna.



Retrato de Bertha Pappenheim, con traje del siglo XVII, representando a Glückel en el cuadro de Leopold Pilichowski
Biblioteca Nacional de Israel



Fragmento de las memorias de Glückel. Manuscrito, siglo XVIII
Biblioteca Nacional de Israel, Ms. Heb. 4311=8

Franz Kafka, 1883-1924

Kafka consideró trasladarse a Palestina en algún momento de su vida, y por eso comenzó a estudiar hebreo elemental. En este cuaderno de notas encontramos palabras como «inocente», «espía», «genio» y «tuberculosis» en hebreo y en su lengua nativa, el alemán.



Retrato de Franz Kafka
Biblioteca Nacional de Israel, Schwad 02 19136



Novelista en lengua alemana y escritor de relatos cortos, vivió la mayor parte de su vida en Praga. Kafka está considerado una de las figuras más importantes de la literatura del siglo XX. Las situaciones surrealistas y absurdas que describe en sus libros son el origen de la palabra kafkiano. Trabajaba como agente de seguros y escribía en su tiempo libre, y no tuvo mucho reconocimiento en vida. Ordenó a su amigo Max Brod (1884-1968) que destruyera toda su obra inacabada tras su muerte, a causa de tuberculosis a la edad de cuarenta años, pero Brod no cumplió con su voluntad y la publicó.

Libreta de notas de Franz Kafka, con una lista de palabras en hebreo y alemán. Manuscrito autografiado en lápiz. Praga, ca. 1922
Biblioteca Nacional de Israel, Schwad 01 19 18

Marc Chagall, 1887-1985

Nacido en Vitebsk (actual Bielorrusia), estudió arte en San Petersburgo y luego se trasladó a Francia, donde su estilo vanguardista fue muy reconocido. Su obra refleja elementos de la vida en el este de Europa y el arte popular judío, inspirados sobre todo en su juventud en Vitebsk.



Fotografía de Marc Chagall con su firma. París, junio de 1925
Biblioteca Nacional de Israel, Schwad 02 21 07

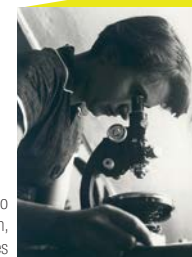


Postal que reproduce las vidrieras de Chagall, 1965
Biblioteca Nacional de Israel, Colección de postales, TM 8 * 495

Esta postal muestra seis de los doce vitrales de Chagall que decoran la sinagoga del hospital Hadassah de Jerusalén. Cada vitral representa una de las doce tribus de Israel bíblico.

Rosalind Elsie Franklin, 1920-1958

Química inglesa, estudió la naturaleza de los virus, trabajo con el que obtuvo un amplio reconocimiento en su época. Su investigación en estructuras del ADN y el ARN contribuyó al descubrimiento que fue galardonado con el Premio Nobel en 1962, contribución que no le fue reconocida hasta después de su muerte.



Rosalind Franklin trabajando
© Henry Grant Collection, Museo de Londres

DIÁSPORAS JUDÍAS CAMINOS EUROPEOS

MUSEO DE HISTORIA DE LOS JUDÍOS

Del 28 de enero al 4 de noviembre de 2018

*Una idea original de la
Asociación Europea del Patrimonio Judío
y la Biblioteca Nacional de Israel*

Adaptación

Sílvia Planas

Textos e imágenes

National Library of Israel

Coordinación

Culturània S.C.

Diseño y producción

CREArquitectura

Equipo técnico (traducciones, montaje y comunicación)

Neus Casellas, Mireia Compte, Lidia Donat, Marc Francesch, Núria
Heras, Anna López, Sandra Sánchez i Cristina Taberner

Organiza

Patronato Call de Girona

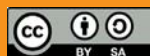
Dirección del Patronato Call de Girona

Assumpció Hosta

Dirección del Museo de Historia de los Judíos

Sílvia Planas

www.girona.cat/call - facebook.com/callgirona



DL GI 283 - 2018



PATRONAT
CALL DE GIRONA

aepj

Asociación Europea del
Patrimonio Judío



Ajuntament de Girona

Ajuntament de Girona



Diputació de Girona



Generalitat
de Catalunya